

LA EXPERIENCIA DEL SOCIALISMO EN CENTROAMÉRICA

Juan Carlos Simons

Dentro del afán expansionista del socialismo-comunismo internacional, existe cierta escala de prioridades en cuanto a la decisión de qué país o área es más importante de atacar. Centro América ha sido una añeja ilusión de los camaradas. En los años treinta El Salvador sufrió una lucha sangrienta derivada de la ambición comunista por conquistar el área. En Guatemala, en 1954 se logró derrocar el primer régimen marxista que había alcanzado el poder político en un país latinoamericano.

La posición geográfica del área centroamericana es estratégica para controlar las vías de acceso de gran parte de las materias primas y del petróleo que los Estados Unidos importa. Además de eso el hecho de tener controlada dicha área, más lo que ya se tiene del Caribe, hace vulnerable la posición del país que generalmente se toma como representación del «Imperialismo Capitalista». Para el comunismo esto es vital.

No solamente las razones de tipo geopolítico tienen importancia para la causa totalitarista, lo que representa ideológicamente la cultura occidental debe ser atacado despiadadamente, según la doctrina socialista. El área de mayor influencia del país que representa dicha cultura es sumamente atractiva como para no utilizar todos los medios posibles para infiltrarla, dominarla y controlarla.

Es importante que nos demos cuenta que no importa qué tipo de gobierno o sistema político-económico tengamos en nuestros países, de cualquier manera un pretexto o una causa se encontrará para justificar movimientos «revolucionarios» que lucharán por «liberar» a los pueblos.

Que la pobreza es materia prima que utiliza el comunismo para elaborar su producto final, que es la subversión, es algo que debemos tener claro. Mientras no cambiemos hacia un sistema con mayor libertad individual y menos entrometimiento gubernamental, no podremos lograr mejoras en la condición socio-económica de nuestras gentes.

Nuestros países no se puede decir que hayan sido ejemplo de libre empresa o economía libre, por lo cual la izquierda interesada ha utilizado el subdesarrollo existente para justificar cada vez mayor intervencionismo estatal, es decir más socialismo. Ellos con toda la mala intención del caso, aluden a que la causa de nuestra pobreza es el capitalismo existente, cuando precisamente una de las primeras premisas que hay que reconocer es que nuestros sistemas económicos han sido una mezcla de intervencionismo con algo de libre empresa y por lo general, dicha mezcla está más enriquecida de socialismo que de libertad económica. Es comprobable empíricamente que donde la mezcla ha funcionado con mayor proporción de libertad, mayor ha sido el nivel de desarrollo.

Decíamos anteriormente que no importa qué tipo de sistema o de Gobierno tengamos, si no es comunista o socialista, alguna excusa se utilizará para desprestigiarlo. Se buscará un

mito, una leyenda o se fabricará algún estribillo revolucionario, lo importante es encontrar una causa. Veamos el caso de Centro América:

Es comprensible que el socialismo-comunismo haya dado prioridad a Nicaragua en determinado momento ya que tenía una gran causa: Derrocar a la Dinastía Somoza. El Régimen de Somoza, distintamente de lo que se dice, no era libre empresa estrictamente hablando, naturalmente que era más capitalista que otros, pero más bien tenía cierta característica de feudalismo, lo cual impedía el desarrollo integral de su población. Eso lo hacía una causa sumamente atractiva para combatir. La izquierda internacional no podía desperdiciar la oportunidad de hacerlo. Fue durante el gobierno del izquierdista Norteamericano James Carter que la orquesta socialista internacional aprovechó la oportunidad que se le presentó en bandeja de plata, con la ayuda del gobierno de los Estados Unidos de ese momento.

Naturalmente que los nicaragüenses llevan sobre sí gran responsabilidad de la entrega de su país al totalitarismo marxista, principalmente porque no trabajaron en preparar una opción política diferente a Somoza durante mucho tiempo. Se sabe que las elecciones realmente fueron ganadas varias veces por el somocismo sin necesidad de fraude alguno.

El vacío político-ideológico que se formó en Nicaragua determinó que llegado el momento el pueblo solo tenía la alternativa de somocismo o sandinismo. No existió otra opción que podría haber sido apoyada por algunos países para contrarrestar la presión de los países que se pusieron a la disposición de la causa socialista. Hasta el sistema empresarial nicaragüense se tragó aquello que «cualquier cosa es mejor que Somoza». Preguntémosle, no sólo a esos empresarios sino al pueblo en general qué piensa de ello ahora.

La miopía de los sectores políticos y económicos en Nicaragua en aquel entonces, les impidió llegar a tener un verdadero régimen de libertad en su país.

En el caso de El Salvador se fabricó una causa por la cual luchar: las catorce familias (la oligarquía). Se sabe que fue un salvadoreño socialista que actualmente trabaja para un organismo financiero internacional, (que dicho sea de paso constituye uno de los refugios que tienen muchos «intelectuales» de izquierda de nuestros países) quien en el año 1957 durante la inauguración de un Hotel en la capital salvadoreña, contó una historia de supuestas catorce familias que controlaban la política y la economía de su país, a un reportero de la revista «Time». Dicho socialista salvadoreño pertenecía a una de esas familias.

Cierto o no, la excusa de derrocar una pequeña y poderosa oligarquía que controla la poca tierra que existe en el país, ha sido de gran utilidad estratégica para el comunismo. Según Eudocio Ravines en su trabajo «Estrategia y Táctica Comunista para América Latina» el tema de la oligarquía es fundamental explotarlo a favor de la causa socialista. Ravines señala que «... muy a menudo en primer término, serán ubicados en el primer plano, como enemigos fundamentales, lo que comunistas y sus amigos califican con el nombre genérico de *Oligarquía*. Toda oligarquía deberá ser forzosamente entreguista y enemiga del pueblo». En este momento en El Salvador se desarrolla una guerra en donde quizá ya nadie relaciona específicamente a determinadas familias con el conflicto actual. El asunto se ha

internacionalizado hasta llegar a representar el principal factor en la guerra ideológica que se libra en el área centroamericana y en gran parte del mundo.

Por otro lado, Guatemala que cuenta con una experiencia de lucha contra el comunismo como pocos países en el mundo, también, es objetivo fundamental para el totalitarismo marxista. La excusa o «causa» revolucionaria es la explotación del indígena y los gobiernos militares que han gobernado con una supuesta participación de los sectores empresariales «poderosos». Sin embargo por circunstancias algo especiales Guatemala ha sabido superar sus problemas subversivos varias veces durante más de veinte años de lucha contra el comunismo terrorista.

A pesar de todo, Guatemala ha sido el país que económicamente ha estado en mejor situación que el resto de América Central y que ha dado porcentajes de crecimiento económico de lo más altos en América Latina. No es mera casualidad el hecho que es el país de Centroamérica que más libertad económica ha tenido tradicionalmente. Sin embargo es preocupante el hecho que observamos cómo cada día nos acercamos más hacia un sistema socialista, en donde el Estado tiene más injerencia en los asuntos particulares. La libertad del individuo está siendo progresivamente restringida, lo cual ha traído un creciente deterioro económico, político y social.

Honduras, que tradicionalmente ha sido el país menos desarrollado de Centro América, mantuvo una época, hace algunos años, de inestabilidad política debido a varios golpes de Estado que diferentes militares efectuaron. Con situación política inestable y pobre desarrollo económico los grupos subversivos de izquierda empezaron a organizarse. Sin embargo actualmente cuenta con un Gobierno Constitucional encabezado por un presidente popularmente electo. Este hecho y su sometimiento a la política estadounidense han hecho que Honduras, hoy en día, cuente con un gran respaldo político, económico y militar de parte del Gobierno de los Estados Unidos, sin embargo eso no les resolverá sus problemas económicos de largo plazo, lo que sí les resuelve es el problema militar internamente y les refuerza en el mismo sentido ante una Nicaragua sandinista que tiene un gran afán de expandir su revolución.

Costa Rica, cuyo gobierno de turno durante la revolución nicaragüense tuvo trascendental intervención a favor de los sandinistas, ha sido tradicionalmente conocida como la «Suiza de América» por su forma democrática de comportarse, políticamente hablando, y su posición pacifista. Sin embargo las ideas socialistas han estado enquistadas en su sistema desde hace varias décadas. Por otro lado ha sido refugio de exiliados políticos de izquierda durante mucho tiempo.

No es mera casualidad el que ha sido utilizada como base para una gran mayoría de sandino-marxistas para su revolución. La izquierda internacional siempre necesita de refugios en donde puedan sentarse a planificar sus acciones tranquilamente y muchas veces hasta con protección gubernamental.

Pero no todo será siempre calma para un país que se presta a hacerle el juego al socialismo. Costa Rica tiene actualmente problemas que no había experimentado anteriormente y que se ufanaban de ello. Y a han tenido secuestros, actos terroristas y tiroteos en el área urbana de su propia capital. La tensión bélica con el Régimen de

Managua es cada día más enervante para el Gobierno y el pueblo costarricense. Sus días tranquilos y pacíficos se acabaron desde que los comunistas pensaron que ya no les era tan necesario utilizar la «neutralidad» costarricense.

Hoy en día el marxismo-leninismo tiene un pie en el continente americano y cuenta con el apoyo irrestricto de Cuba y la Unión Soviética para no permitir que con simples «sombbrerozcos» los saquen del poder. Están decididos no solamente a defenderse sino que a expandir la doctrina y la tiranía marxista-leninista.

No basta simplemente con estar conscientes del avance del socialismo en nuestros países para contrarrestarlo, es necesario que estemos dispuestos a aunar esfuerzos para efectuar un cambio verdadero en nuestros sistemas tradicionales que son obsoletos y anticuados, que además han demostrado hasta la saciedad que constituye un fracaso para los fines de lograr el anhelado desarrollo socio-económico de nuestras gentes.

Me refiero a establecer un sistema que permita el mayor desenvolvimiento de la libertad individual como máxima aspiración social. Esto significa que debemos cambiar el tradicional esquema que presenta al Estado como rector de la vida ciudadana. Tenemos que hacer prevalecer los derechos inalienables del individuo por encima de los pretendidos poderes omnipotentes del Estado. Es necesario poner límites a la acción gubernamental ya que cualquier poder que un gobierno tenga emana de los individuos que conforman la nación.

Si bien es cierto que la función de un Gobierno es muy importante en la vida de una nación, éste debe tener claro que el interés general está por encima de un interés particular, pero nunca puede anteponer nada al derecho individual. Solamente respetando y haciendo respetar los derechos individuales podremos alcanzar la prosperidad, la paz y la libertad auténticas.